



PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--
Otros países . . . \$ 3.--

Un corazón limpio, protección segura

Exposición del Mensajero del Eterno

ES un maravilloso consuelo para nuestro corazón y un gran confortamiento saber que el Eterno ha tomado siempre sus disposiciones con mucha anticipación, a fin de que su plan se realice plena y enteramente para el bien de todas sus criaturas. Esta seguridad le procura a nuestro corazón tranquilidad y descanso, Pero pide que sintamos las amables y benévolas intenciones que han presidido la obra del Eterno, y que preside aún todo lo que El realiza actualmente a nuestro favor y a favor de toda la humanidad.

Cuando nuestro corazón es bastante sensible a los caminos divinos, las pruebas no son más experiencias que tememos, porque si somos suficientemente agradecidos, estamos también en condiciones de percibir el socorro y la gracia del Señor, Pero a menudo en la prueba, sobre todo cuando dura un poco, los hermanos y hermanas pierden la paciencia o se permiten otros sentimientos que no son del Reino de Dios.

Es preciso desarrollar la fe y armonizar nuestros pensamientos con el pensamiento divino: entonces podemos evitar las impresiones comunicadas por el adversario. También es necesario que pongamos en ello toda nuestra buena voluntad y que estemos deseosos de pasar con éxito por la escuela del Reino de Dios; pues el Señor no quiere educar a los que no desean su educación.

Por lo tanto, es indispensable que apreciemos con todo nuestro corazón la escuela de Cristo, cuando no es el caso, a la menor dificultad nos sentimos fuera del marco y mal dispuestos, descontentos, etc. Nos detenemos mucho en nuestros dolores y en nuestras dificultades. De esta manera, es el espíritu del adversario que gana preponderancia en nuestro corazón, y ya no somos movidos por el espíritu de Dios, que es un espíritu de gozo y de seguridad. Pues el espíritu de Dios nos comunica la convicción de que la ayuda divina es mucho más grande que todas las dificultades que puedan presentárenos.

Cuando nos encontramos en esta disposición de corazón, recibimos amable y humildemente las pruebas, confiándonos en el Eterno. No damos consejos a tontas y a locas, porque sabemos que lo esencial es siempre la fe, la confianza en el Eterno y la sumisión a lo que El juzga bueno dejar venir. Así también somos sencillos en nuestras palabras.

Hay, queridos amigos que dan muy fácilmente consejos, y dicen: "Es que no hacen esto o aquello"; pero cuando pasan a su vez por alguna prueba, hablan entonces de un modo muy diferente, porque no consiguen vencer la influencia adversa que se les presenta y que

les hace ver todo negro y que les inspira temor. Por lo tanto, no basta conocer todo el consejo de Dios, sino que nos conviene además que su enseñanza penetre en el fondo de nuestra alma, para que el adversario no pueda dominarnos con su influencia.

La historia de Job nos da instrucciones muy preciosas, Job tenía hijos que se conducían mal; como él lo sentía mucho, los dolores del alma que padeció lo afectaron fuertemente. Finalmente, sus hijos perecieron, y esto le fue excesivamente sensible. Luego la adversidad se cebó en él. En aquel momento doloroso, su esposa no encontró un consuelo más apropiado que decirle estas palabras: "Maldice a Dios y muérete".

El caso fue que a Job se le declararon terribles dolores físicos. Se le había producido una erupción de úlceras que le hacían sufrir horriblemente, de tal manera que tomaba un tiesto para rascarse constantemente y aliviar sus abominables picazones. Mientras estaba pasando por esos momentos de grandes dolores, tres amigos suyos vinieron a visitarlo. Se quedaron siete días delante de él sin pronunciar una sola palabra. Después empezaron uno detrás de otro a hablar con una fantástica sabiduría del mundo, diciéndole, entre otras cosas: "Si estuvieras sin pecado, no te sucederían cosas semejantes".

Sus tres amigos le prodigaron a Job las disertaciones más sabias y los consejos más juiciosos a vistas humanas. Todo esto duró bastante tiempo. Discutieron con él para encauzarlo a confesar sus faltas y a reconocer que ellos tenían razón; pero Job no se dejó influenciar, y les afirmó su convicción de que el Eterno mismo revelaría el porqué de las cosas, y pondría en claro la situación.

El caso de Job es una ilustración anticipada de la historia del pequeño rebaño. En el capítulo 33 del libro de Job vemos aparecer un cuarto personaje, llamado Eliú, que no convivía con los tres amigos suyos. Este cuarto personaje dio una explicación que era magnífica de claridad sobre la situación. También muestra cómo el hombre, que se retuerce en su cama con dolor, no experimenta ya placer alguno. Ni siquiera el sabor de la alcaparra no surte efecto en él, porque ve que se le avecinan los síntomas precursores de la muerte. Y Eliú agrega entonces: "Pero si hubiera uno entre los mil (es decir entre los ciento cuarenta y cuatro mil del pequeño rebaño) que le mostrase al hombre el camino que debe seguir para no morir, el Eterno le dice: "Líbralo de la fosa, porque he hallado un rescate; y su carne llega a ser como la de un niño, y la esperanza renace en su corazón."

Estas palabras son la expresión de pensamientos maravillosos y nos entusiasma saber que ya en aquella época se dio una ilustración del rescate y del pequeño, rebaño. En efecto, hace mucho tiempo que vivió Job en la tierra, puesto que vivía en la época de Abraham. Por lo tanto, es de veras maravilloso observar que con tanto tiempo de antemano Eliú se refiriese a los futuros acontecimientos del Reino de Dios extendiéndose a toda la tierra.

Naturalmente, ante las palabras de Eliú, todo el mundo se quedó callado. Y a continuación el Eterno respondió: "Vosotros, los tres amigos de Job, no habéis hablado con verdad ni justicia, como mi servidor Job. El orará por vosotros, para que no seáis atribulados por el adversario como equivalencia de vuestros extravíos." Después Job recobró la salud, obtuvo de nuevo riquezas en cantidad, también hijos y nietos en gran número; se volvió feliz, vivió en la abundancia, y honrado.

He aquí todo el desarrollo del plan divino. Mas para comprenderlo se necesita la clave del consejo de Dios; de lo contrario no se acierta a comprender la utilidad del libro de Job, como es el caso para la gente religiosa. En efecto, sin estar uno iniciado en los caminos divinos ¿cómo puede ser posible comprender y explicar lo que está mencionado al principio del libro de Job?

Pues este capítulo refiere que Satanás se presentó delante de Jehová (delante del ángel del Eterno) y que se entabló una conversación entre el adversario y el ángel de Dios. El adversario le dijo entonces al ángel: "No es sorprendente que Job sea fiel al Eterno, estando en la abundancia como está, y habiendo recibido tantos beneficios de El; mas pon a prueba Job, tócalo en sus bienes y en sus hijos, y verás como él abandonará su actitud fiel."

El ángel del Eterno le permitió a Satán que pudiera cebarse con Job para hacerlo sufrir, y así no tardó en perder sus bienes, y todos sus hijos perecieron. Entonces dijo Job: "El Eterno dio, y el Eterno quitó ¡bendito sea el Nombre del Eterno!" Una vez más volvió el adversario a la carga ante el ángel del Eterno y le dijo: "Job ha tenido muchos sinsabores y ha, permanecido fiel; pero ahora toca a su persona, atácalo en su propio cuerpo, y verás como seguramente te abandonará." Se le dio a Satán el permiso de probar a Job en su organismo, y una úlcera maligna le cubrió por completo y lo hizo sufrir horriblemente. Pero Job permaneció fiel, no renegó del Eterno, y dio un magnífico testimonio de paciencia.

En esta historia de Job, como acabo de decirlo, está contenido todo el plan de Dios, y especialmente también la historia del peque

no rebaño. Este episodio nos muestra que, para adquirir el carácter de un miembro del pequeño rebaño, es a veces útil pasar por toda clase de dificultades, cuya finalidad es afirmar nuestro carácter. Por lo tanto, son para nosotros magníficas instrucciones. Pues entonces adquirimos las disposiciones de corazón necesarias para poder decir con humildad y modestia, pero de verdad: "El Eterno dio, y el Eterno quitó, bendito sea el Nombre del Eterno."

Para adquirir tales sentimientos, es indispensable examinar las cosas de frente y ser capaz de soportar la verdad. Cuando nos atraen las adulaciones, nos desagrada oír la verdad. Y en general, los queridos hermanos y hermanas se complacen mucho en ellas; les agrada más lo "dulce" que lo amargo. Pero las adulaciones no dan nunca buenos resultados. Por lo demás, la adulación no es buena para nadie, sobre todo para un hijo de Dios.

En su sabiduría, el Señor deja venir a menudo momentos difíciles, para que podamos afianzarnos. Así, cuando nos hemos esforzado mucho, y que no hemos recibido satisfacción alguna por nuestra labor en palabras o elogios, no debemos tener resentimiento, ni echar de menos las aprobaciones que no se han presentado, y sentirnos decepcionados. Es menester que tengamos la consistencia espiritual requerida para decirnos a nosotros mismos: "No es esto lo que importa para mí; lo esencial es que el Señor esté contento de mí y que tenga en mi corazón la satisfacción de haber hecho lo que he podido".

Es en estos momentos que podemos darnos mejor cuenta del celo que hemos desplegado, si ha sido por la Casa del Eterno o bien un celo interesado, a fin de recibir alabanzas. Todo lo que hacemos, debemos hacerlo para honrar al Eterno y para complacerlo. Entonces estamos en una excelente situación de corazón y el ángel del Eterno puede acampar en rededor nuestro y librarnos del peligro.

Si estamos muy atentos, podemos reconocer una multitud de situaciones difíciles en las cuales el ángel del Eterno ha acampado a nuestro alrededor, nos ha librado del peligro y conducido amablemente a un lugar seguro. Pero hay muchos amigos que, la mayoría de las veces, no lo tienen en cuenta, porque están demasiado distraídos. Sin embargo, convendría ser infinitamente agradecidos.

El Señor presta ayuda a sus hijos empleando toda clase de medios. Consideremos la situación de Elíseo y de su criado. Todo un ejército se había puesto en marcha para apoderarse de Elíseo. Al ver acercarse esa multitud de gente armada, el criado tuvo miedo; pero Elíseo le pidió al Eterno que le abriera los ojos a su criado, a fin de que pudiera ver el poder de Dios. Entonces el criado vio que los ejércitos celestiales que combatían a favor de Elíseo eran mucho más numerosos que los enemigos que avanzaban, y su corazón quedó completamente asegurado.

Así es también para nosotros; los que están con nosotros, son mucho más numerosos y mucho más poderosos que los que están contra. Pero es bueno que seamos suficientemente sensibles para poder darnos cuenta de esto. En efecto, si consideramos el poder de los espíritus inmundos, vemos que en suma hay una muy pequeña categoría de ángeles caídos que representan los demonios, y que tienen a su cabeza al adversario, el diablo. Naturalmente, tienen un inmenso poder sobre los seres humanos; pero

la protección divina es mucho más poderosa que todos los demonios desencadenados juntos.

Lo que es menester es que tengamos una suficiente sensibilidad para darnos cuenta de la situación real, y que nos conduzcamos de manera que el Eterno pueda protegernos. El Señor nunca permitirá que seamos puestos a prueba hasta rebasar nuestras fuerzas; él solamente deja venir lo que es indispensable para desarrollar nuestra fe y nuestra madurez en los caminos divinos.

Tenemos continuamente la ocasión de contribuir para el levantamiento del Reino de Dios. Incluso de noche, si no dormimos, es posible orar. No es siempre fácil cuando falta la respiración, cuando se transpira y que se sienten a lo largo de la espalda sudores fríos. Pero entonces es una magnífica ocasión para ejercitarnos en alabar al Eterno y en darle gloria en todas las circunstancias. Así, a pesar de todas las adversidades, nos regocijamos de las gloriosas demostraciones de la gracia divina y experimentamos que el ángel de Dios acampa a nuestro alrededor.

El Eterno conduce a sus hijos como quiere y juzga bueno. Sólo es necesario que seamos dóciles. Las pruebas están siempre en estrecha correlación con lo que es preciso saber. En cuanto a mí, tal vez tenga todavía que aprender muchas cosas en el sentido de la paciencia. En todo caso, antes yo era muy impaciente; pero ahora he aprendido algo en esta dirección. Pues he sido introducido en esta virtud de distintas maneras por Job, mi colega, sobre todo al ver su ejemplo.

Todo lo conseguiremos con la instrucción; las cosas no se aprenden sin esfuerzo y sin el tiempo indispensable. Para la formación de un carácter viable, sobre todo el carácter viable del pequeño rebaño, los rasgos de carácter correspondientes al Reino de Dios no se adquieren, así como así; es preciso desearlos, desarrollarlos y cristalizarlos con las pruebas que se presentan. Finalmente nos sentimos completamente aguerridos y hemos logrado ser transparentes como el cristal.

El Señor nos ha dado de la abundancia de las riquezas de su casa, tesoros inexpresables del poder de la gracia divina. Es preciso que los empleemos para vencer el mal. Conviene que nos habituemos a practicar el bien en todas las direcciones, y a no ofendernos nunca a causa de una palabra o de un gesto de nuestro hermano o hermana que pueda parecernos poco amable. Nunca hay que pensar: "El habría podido obrar de otro modo, ser más amable", etc. Debemos más bien pensar: "No ha sido hecho adrede, no tenía mala intención". Es así como tendemos amablemente un puente, y podemos realizar la maravillosa armonía de la familia divina, en la cual nos completamos mutuamente por amor.

Es necesario expresar siempre un juicio amable y benévolo, y nunca juzgar severa y duramente a nuestro prójimo. Esto nos impediría vencer el mal con el bien. Es menester también pensar que muchos de nuestros enemigos serán un día nuestros hijos. Por lo tanto, tengamos con ellos paciencia, en vez de tener el deseo de golpearlos y de regañarlos.

Nuestro deseo debe ser llevarlos en nuestro corazón ante el trono de la gracia, perdonarlos y hacerles el bien hasta que se hayan convertido en nuestros amigos. Esto requiere a veces una paciencia muy grande, la paciencia de Job. Si la aprendemos como él la aprendió, resultará

una inmensa bendición para nosotros. Todo esto es desde luego indispensable para ser completamente transparentes.

¡Pensemos en lo que logra el pequeño rebaño! ¡Llega a ser tan noble, tan maravilloso en sus sentimientos y en sus pensamientos, que puede obtener la capacidad de heredar la naturaleza divina con nuestro querido Salvador! Esto representa una gloria inexpresable, pero es preciso también realizar un carácter que corresponda a este nivel. En cuanto al Ejército del Eterno, tiene que dar igualmente un magnífico testimonio, al ser la revelación de los hijos de Dios a la creación tan afligida y moribunda, lo que no es poca cosa.

Actualmente, los seres humanos están en una terrible angustia, sin embargo, piensan aún que podrán salir de su apuro, reparar lo que han roto y empezar de nuevo. Pero, en resumidas cuentas, ¿qué empezar de nuevo? ¡La vida que llevan moribunda, desdichada, continuamente expuesta al azote de los malos y a la vara de los dominadores! Esto no es verdaderamente un ideal ni un objetivo para un ser humano llamado a la vida eterna con toda libertad y en la felicidad.

Ya en 1918, al final de la gran guerra, los seres humanos pensaron poder solucionar el problema, y en cierta medida lo lograron. Pero ahora es el fin, es la caída de Babilonia, la cual nunca de nuevo se levantará. Es la clausura de los malos tiempos actuales, y es la restauración de todas las cosas que va a empezar. En efecto, todas las cosas viejas habrán pasado, y todas serán hechas nuevas, para la honra del Eterno y de nuestro querido Salvador. Este es el momento en que los seres humanos podrán ver claro y levantar la cabeza, diciendo: "Subamos al monte del Eterno, a la Casa del Dios de Jacob, para que Él nos enseñe sus caminos y que caminemos por sus sendas".

¡Cuánto nos regocijamos de que estos tiempos estén a las puertas! ¡Cuán agradecidos estamos de haber sido escogidos para introducir el Reino; sabemos que el Eterno quiere guardarnos y protegernos! En efecto, él nos da esta maravillosa certidumbre de que el ángel del Eterno acampa en derredor de los que le temen y él los libra del peligro. El deja sobrevenir solamente lo que puede sernos útil. Queremos, pues, aprender dócilmente nuestras lecciones, dándole gloria al Eterno con todo nuestro corazón.



Preguntas para el cambio - del carácter -

1. ¿Apreciamos lo suficiente la escuela de Cristo, que permite el desarrollo de la fe?
2. ¿Nos ha permitido nuestra fe vencer las sugerencias del adversario y, por amor, colmar las lagunas de nuestros hermanos?
3. ¿Hemos podido confiarnos en las manos del Eterno, y nos basta la satisfacción de haber regocijado su corazón, sin buscar cualquier halago?
4. ¿Preferimos la verdad que nos descubre para ayudarnos, o las adulaciones mentirosas que consumen nuestra espiritualidad?
5. ¿Somos agradecidos por todas las protecciones de que disfrutamos, aun sin saberlo, y es altruista nuestra actividad por el Reino?
6. ¿Ha desbordado la gratitud de nuestro corazón, y nos ha permitido vencer fácilmente todas las dificultades?